

CONDICIONES.

Este periódico se publica los domingos.
Precio de suscripción en la capital, por
cinco años, pago adelantado..... \$5 rs.
En los Estados, Grano de poro..... \$7 ..

PUESTOS DE SUSCRITOS.

Después del periódico, calle de Halverson,
bajos del núm. 4, relojería.
Igualmente en la calle de Tlaxiaco núm. 18.
Taller de Tipografía, calle de Cochinos s.º 11.
Almacén "La Corcha," portafolios Refugio.
Contrabando mexicana, Puerto de Jenes Na-
varro núm. 2.

EL PUEBLO

BIENESTAR NACIONAL
MÉXICO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Y CONSAGRADO A PROMOVER TODO LO QUE INTERESE A LOS ARTESANOS E INDUSTRIALES.

ANUNCIO.

Para la relativa a otros, dirigirse al depa-
sito del periódico, Halverson, bajo del núm. 4.
Los avisos de los señores se insertarán a
precios excesivamente módicos.

COMUNICACION.

Se insertarán a precios muy módicos, y los
de los señores y que sean de interés general,
gratis.

Para la inserción de avisos y de artículos
eventuales, así como para todo lo relativo al pe-
riódico, dirigirse a su director.

Escritura.—JUAN DE MARMOLEJO, JUAN C. RUBIN.

INSTRUCCION PUBLICA

Ahora que el Congreso se está ocupan-
do de la instrucción pública, creemos oportu-
no decir dos palabras a propósito de
este tan importante.

Nuestros queridos amigos que la instru-
ción primaria fuese obligatoria; mas co-
mo esto tal vez tendría graves inconvenien-
tes morales y materiales, y se esta-
bleciera el principio de una coacción in-
debida, aunque dudable, creemos que
esta dificultad se allanaría si se buscara
la manera de obligar indirectamente a
los padres de familia, y aun a los mismos
escolares, a no ver con negligencia ob-
jeto de tal importancia.

Ergamente hemos indicado ya en otro
artículo, cuál pudiera ser, en nuestro con-
cepto, este medio. No hay duda que,
atendiendo a la índole de la raza huma-
na, más bien se consigue algo por el ali-
ciento de la recompensa, que no por la
fuerza de la coacción moral ó material.
Sentado esto, creemos se llegaría al feliz
resultado de generalizar la instrucción de
que tanto necesita el pueblo, si se decre-
taran ciertas franquicias para los apro-
bados en la escuela; si no se concedie-
ran empleos públicos, especialmente
los de familia categoría, a quienes no po-
suyeran la instrucción necesaria para su
desempeño; si se exonerara, por ejemplo,
de ciertas gabelas ó obligaciones a los
padres de familia que presentaran hijos
más instruidos, relativamente a sus par-
ticulares condiciones.

Con esto que indicamos en compendio,
y que no creemos irrealizable, y con otros
medios adecuados que en su ilustración
puede adoptar el Congreso, estamos se-
guros que se conseguiría, más que por
otras, extender la instrucción primaria
de que tanto necesita la clase humilde
de nuestro pueblo.

Hay otro punto de no menor impor-
tancia. Una vez establecida el sistema
y la organización de la enseñanza, déjese

a los profesores la elección de método, y
al ser aptos, ellos lo aplicarán según el
carácter y la capacidad de los discípulos.
Algunos de estos habrá que los lleve pa-
ra la comprensión del teórico y práctico,
y para muchos será necesario el práctico
y analítico. Y aunque pudiera desearse
que la resolución de estas dificultades
no correspondiera al Legislativo, sino a la
comisión respectiva, no está por demás
indicarlo.

En lo que sigue, que, por los pocos días
que faltan para la clausura del Congreso,
tal vez quede la resolución de tan inte-
resante materia hasta el nuevo período
de sesiones. Esperamos sin embargo que
el Legislativo, teniendo en cuenta la im-
portancia del asunto, active sus trabajos,
y atienda cuanto antes a esta imperiosa
necesidad de nuestro pueblo.

ANIVERSARIO.

El día 5 del actual, como habíamos anu-
nciado, celebró la Sociedad Obreros Mame-
do de Impresores su primer aniversario en el
Teatro Hidalgo. Todos los portadores de la
fiesta correspondieron a su alto objeto, y a los
afanos de la comisión encargada de preparar
la solemnidad.

El teatro estaba adornado sencillamente,
pero con gusto, y lleno de las personas invita-
das. En el escenario se veía un ingenioso tro-
feo alegórico formado con los instrumentos del
arte y coronado por un retrato de Guten-
berg, solemnemente ejercitado al claro-oscuro.

El Sr. Presidente de la República asistió a
la solemnidad, que dio principio a las diez.
Después de la lectura del acta de instalación
y de la Memoria de los administradores de la so-
ciedad, se ofrecieron sencillos platos de uvas
y queso, y se leyeron discursos y poesías ale-
grías.

Como no sería posible insertar todos en
nuestro periódico, copiamos solamente el del
Sr. D. Andrés Clemente Vazquez, tan bien co-
necido como bien merecido, y que valió a su
autor estimable como, joven y respetado
orador.

En el siguiente

*DISCURSO leído por el Sr. D. Andrés
Clemente Vazquez, en el Teatro Hida-
lgo, la noche del 5 de Enero de 1874, al
celebrar su primer aniversario la Sociedad
de Obreros Mameado de Impresores.*

MI SEÑOR ASESOR,
Sr. LUGAR DE TALLER.

Señores:
La Sociedad de Obreros Mameado de Im-
presores celebra hoy el primer aniversario de su
fundación, con la conciencia satisfecha y tra-
quila, porque sabe que ninguno de sus funda-
dores se olvidó de su deber, y en el seno de su
esperanza; porque sabe que lo que ayer era el
pensamiento de unos pocos, es hoy el triunfo
de muchos; porque sabe que lo que hace un
año era el proyecto apenas bien concebido de
varios obreros humildes, es ahora la consuma-
ción de aquella idea, la completa estabili-
dad de una asociación que tiene por móviles
los sentimientos más puros del alma, y por fi-
nes el trabajo, la fraternidad y la filantropía.
Aunque honrado el que habla con el carác-
ter de orador oficial en esta ceremonia, no se
detendrá a decir cuál es el estado actual de la
sociedad que representa, porque con tanta ha-
bilidad ya cumplidamente desempeñada por el in-
teligente autor de la Memoria a que se ha da-
do lectura con alguna anterioridad. Permítan-
me, pues, que haciendo abstracción de un de-
ber, que hasta cierto punto es creable en
mis circunstancias presentes, me detenga en
algunas consideraciones que se relacionan con
nuestros, y para hablar con mayor exactitud,
que se relacionan con el pueblo.

Hebe un día en la historia en que el jerar-
tero fue el esclavo. Hizo otro día en que la
tiranía feudal le declaró guerra de la gloria,
y se arrojó al terreno que regala con el sudor
de su frente, era vendido como despreciable
mercadería. Más tarde formó parte de los gran-
des ejércitos, y unas ocasiones libertado a los
pueblos con su brazo, y otras tenía que hacer
las veces de insubornable verdugo. La crueldad
romana le convirtió en alimento de los perros
de los senadores, y le convirtió a morir con la
muerte de los héroes, en el circo de los gladiato-
res. En la historia romana le dedicaron, tras-
formándole en un monstruo, y el despotismo cató-
lico le convirtió en mártir, tirando a ruinas co-
mo el antiguo del pueblo.

Pero el día de las reparaciones se acerca;
llegó al fin, y la cruzada del 98, expando so-
bre millones de cadáveres, estableció la fin co-
mún, el derecho común, la obligación común,
hizo una verdad de la igualdad, proclamó las
privilegiadas del hombre, santificó el trabajo
caliente de las monedas europeas, en con-
sonancia que había de darle vida a ambos hemis-
ferios el corazón de la libertad.

Desde entonces se supo que el trabajo y la
virtud eran las mejores clientelas de noblesas;
que ningún hombre era superior a otro; que to-
dos salían de la nada, y acababan en la nada;
que cada uno tenía su misión en la tierra; que
para nadie estaba cerrada la puerta de oro de
la aspiración; que los reyes, con el hecho de
serlo, debían ser condenados; que no existían
adelantos de derecho divino; que todo se de-
bía a la patria, y que la forma más perfecta
de gobierno era la república y la democracia.

Y cuáles han sido las vicisitudes por que
ha tenido que pasar el obrero mexicano? Ven-
dido al señor: Adán primero de la indolencia,
después, soldado más tarde del progreso y de
la reforma, ha pagado la pólvora y ha aban-
donado la capota, para hacer lugar en hermosa
capetivada el vapor que hierve, el hecho que
hierve, y la sierra que corta, según fuese de
Enlío Castelar; para contribuir con su grano
de arena al engrandecimiento de las imperio-
res monumentos de la industria; para tra-
molarse con el entusiasmo del júbilo y de la vi-
toria, el hermano pendón de la concordia y de
la paz.

Y hemos hecho importantes conquistas
en estos últimos tiempos. Nos hemos acostun-
brado a no respirar otra atmósfera que la de
la política; a no tener otro horizonte que las
atenciones de los ministerios; a no nutrirnos co-
mo alimento que el de las centimidas de par-
tido; a no buscar otra riqueza que la que po-
día salir del erario nacional. Nuestra preo-
cupación era de ser el heraldado de los bancos hipoc-
otecarios, de las sociedades anónimas, de las
vías carrerteras y fluviales, había sido el cor-
tante acoso con que se desgarraban el corazón
los hermanos en patria y en ideal. Nuestros
primitivos legisladores, en lugar de dolores to-
dos con honor al enriquecimiento de la deuda
interior y exterior, al orgullo de la grandeza
nacional, a la difusión de la confianza públi-
ca, a la compensación del salario con el su-
perávit.

tal, al vigoramiento de las empresas agri-
colas y fabriles, perdieron años y más años en
estériles luchas, que no fueron generalmente
de principios, sino de ellos, de espaldas a los
intereses particulares. Nuestros antiguos go-
biernos, señalados en aquel régimen perso-
nalista, tuvieron que cerrar el cuadro de las as-
piraciones de sus corrientes, y emplear tam-
bien mayor espacio de tiempo que los adve-
rsarios, en fortalezcas con la corrupción administrativa de la política.

En este malabar general, en esta anarquía
de doctrinas y de tendencias, el obrero, como
era natural, vagaba con incierto paso, alado
del marfil y del arado, e impelido por el al-
moza revolucionario a la conquista de nuevos
campos de derecho. Ahora, después de haber
cruzado con su sangre el fétido suelo de la Re-
pública, después de haber obtenido que las prin-
cípales libertades habían sido conquistadas, como
en esas salas, en las constituciones de 1857 y
1873; después de haber adquirido el reconoci-
miento de que en el país los graves sucesos
con imposición después de haber obtenido a la
primera magistratura a hombres de la talla
de Juárez y de Lerdo; después de haber pro-
testado contra el pauperismo voluntario de los
obreros de la Europa central; después de ha-
ber seguido un camino a los precedentes
demagógicos y dislocados de la Comuna; des-
pués de dedicar, en sus palabras, que el obrero
no es el enemigo del propietario sino un aliado
más castro, el obrero ha pasado en el actual
momento, ha pasado en los vestigios de la
reforma, ha pasado en los plomos de la
fraternidad, y por eso las asociaciones de
jornaleros han surgido con el mayor éxito, por
todas partes, como un torrencial quezque andado,
constituyendo la mancuerna más fuerte y pro-
vechosa, la de los trabajadores pacíficos y hu-
manos, que basando en propio bien, busca la
felicidad de los demás.

El obrero pobre, no es ahora el mendigo
que se humilla ante el poderoso para que
le arroje un pedazo de pan, en cambio del es-
tablecimiento de un honor ahora es el ciudadano que
tiene abiertas las ovas de sus aspiraciones, que
vive más rico y productivo, gracias a los pro-
digios de la asociación de capitales e in-
tereses.

En el caso de estas asociaciones se ha ter-
minado, pues, el estancamiento de una revolución
nueva; estancamiento en el cual se han conser-

